

“Nuestros abuelos, aquellas personas que tienen plata en su cabello y oro en su corazón”



Manuel Vizñay junto a su familia labra la tierra para el sembrío de sus productos.

Con estas palabras, definen a Manuel Jesús Vizñay, de 74 años y a María Doralisa Llivisupa, de 78, sus nietos. Ellos recuerdan con gratitud a quienes durante su infancia guiaron y encaminaron sus vidas.

Esta pareja de adultos mayores llevan 49 años de matrimonio. Oriundos de la parroquia DugDug, perteneciente al cantón azuayo Paute, se dedican al campo donde labran la tierra para cultivar maíz, papa y melloco.

Sus hijos y nietos son su apoyo incondicional para sus actividades diarias, que además incluye la crianza de animales, especialmente cuyes y gallinas. Cuentan que de ahí sale el soporte para la economía de su hogar. “El trabajo en el campo es duro y no alcanza para vivir”, dice Manuel, pero pese a las dificultades, junto a su esposa logró sacar adelante a la familia.



María Doralisa Llivisupa prepara los alimentos para su familia en su cocina de leña.

Los Vizñay Llivisupa viven en una casa de bahareque, cuyas condiciones no son estables para los nueve integrantes del hogar, razón por la cual el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) los calificó como parte de la población vulnerable debido a la situación de pobreza y pueden acceder a sus servicios. Ellos reciben una pensión que les ayuda a solventar algunas de sus necesidades básicas, sobre todo, de alimentación, salud y transporte.

Pronto asistirán como parte del Programa “Mis Mejores Años” a los denominados “espacios activos”, se trata de una unidad de atención con especialistas en la parroquia DugDug, donde Manuel y Doralisa desde las 08:00 hasta las 12:00 realizarán actividades físicas, culturales y recreativas como talleres de capacitación. Todo ello apunta a aportar para mejorar la calidad de vida de las personas adultas mayores para un envejecimiento digno y adecuado.

La noticia le puso contenta a Doralisa. Ella cree que es importante ser parte de algunas actividades que les ayuden a mantenerse bien, pues con los años la salud se va perdiendo, dice.



Manuel trabaja en el cuidado y crianza de los animales como proceso para mejorar su calidad de vida.

Por su parte, Manuel tiene la expectativa de que compartir con otros adultos mayores será una experiencia de vida en comunidad. “Poder compartir la vida, las costumbres con otras personas que viven igual que nosotros ha de ser bueno”, comenta.

“Yo he aportado en el cuidado de mis hijos y la crianza de mis nietos. Bien dicen que el amor de un abuelo es más fuerte hacia los nietos que hacia los hijos. Siempre trato de atenderlos y enseñarles el valor de cada cosa que nos da la vida”, cuenta Dolorisa.

El trabajo del MIES busca incluir a las personas adultas mayores en actividades en donde se refuercen sus destrezas y conocimientos. Es así que a través de “Mis Mejores Años”, entrega la pensión de 100 dólares a 5.744 personas adultas mayores en Azuay.



Ximena Guzmán, técnica de Mis Mejores Años, inicia actividad física con María Doralisa, usuaria de programa.

“Mis hermanos y yo tenemos la bendición de tener a nuestros abuelos, compartir sus experiencias y sus historias y de replicar sus enseñanzas. Cada mañana salimos a caminar con ellos y hacemos las cosas de casa, como alimentar a los animales, recoger la hierba y reunirnos para tomar un café caliente antes de trabajar en la tierra, es bonito, compartimos más tiempo juntos y así nos queremos mantener hasta que nos falten” dice José Vizñay, nieto de Manuel y Dolorisa.

De una u otra manera, la familia ha sobrellevado su situación económica; con esfuerzo. Para Manuel y Doralisa, Dios les dio la dicha de ser abuelos, recuerdan cómo contaban historias a sus nietos, sentándolos en sus piernas. Hoy cuentan con alegría la experiencia disfrutada con ellos en su día a día. 